ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

QUE HICIERON

LOS SEÑORES DEAN, Y CABILDO

DE LA SANTA IGLESIA CATHEDRAL DE CADIZ,

CON ASISTENCIA

DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO,

A LA BUENA MEMORIA

DE SU ILUSTRISIMO PRELADO

EL SEÑOR

D. JOSEF ESCALZO Y MIGUEL

(QUE DE DIOS GOCE)

DIXO EN LA MISMA SANTA IGLESIA EL DIA 15 DE ABRIL DE 1790

EL SEÑOR DOCTOR DON ANTONIO MANUEL Trianes y Ribero, Canonigo Lectoral de ella, Exâminador, y Juez Sinodal de su Obispado, y del Arzobispado de Granada, &c.

DASE A LA PRENSA POR ACUERDO DE LOS Señores Dean, y Cabildo.



CON LICENCIA:

IMPRESA EN CADIZ, POR D. MANUEL, Y D. JUAN Ximenez Carreño.

FUIT AUTEM DOMINUS CUM JOSEPH:::
Dominus enim erat cum illo, & omnia opera ejus dirigebat. Gen. 39. ℣. 21. & seq.



S POSIBLE, DIOS Y SEÑOR Omnipotente, que en los adorables destinos de vuestra Providencia fuese yo señalado para tributar esta mañana los debidos elogios á la buena memoria de un Principe de vuestra Iglesia, á quien no he merecido conocer sino en sus ultimos dias? ¿Es posible que por vuestra divina misericordia me hayas proporcionado una Silla, que me honra en lo interior del Santuario, para que publicase en este dia las obras edificantes del sagrado Aaron, que con tanta freqüencia se dexaba ver en él rodeado de sus hijos como el gran Sacerdote Simón? [1] ¿Es posible que me hayas conducido á observar mas de cerca su arreglada

vida, para que le hiciese ver despues en el Templo principal de su Diocesi, á la porcion mas grave, y respetable de su rebaño? ¿Acaso, Señor, el despreciable y debilisimo polvo será á proposito para confesar vuestras grandezas, los rasgos inexplicables de vuestra immensa bondad, y misericordia? ¿Será suficiente, se hallara con espiritu para anunciar tu verdad santa, dulce, amable y penetrante? ¿*Nunquid confitebitur tibi pulvis, aut anuntiabit veritatem tuam?* * ¿Yo que jamás he levantado los ojos de la tierra he de elogiar á un Prelado, que desde sus mas tiernos años fixó los suyos en el Cielo? Pero vos, mi Dios, vos lo habeis querido, y yo adoro postrado vuestros investigables juicios. Vos le habeis llamado á recibir el premio de su virtud, y me habeis destinado para honrar su memoria, para que haga servir á vuestra gloria aun despues de su muerte su zelo pastoral, su devocion y todas sus buenas obras. Mas vosotros, Señores, ¿qué esperais de mi en esta mañana? ¿Qué quereis que haga? ¿Puedo yo

dexar de celebrar las virtudes verdaderas en la Cátedra de la verdad? ¿Puedo dedicarme unicamente á agradaros sin cuidar de edificaros? Pero no, no prevengais vuestra atencion para escuchar un prolijo y circunstanciado detall de la vida y acciones de nuestro difunto Prelado, pues ni este cabe en la estrechéz de un discurso, ni yo pudiera emprenderle sin hacer mayor vuestra molestia. Yo he conducido mi atencion á cierto elogio, que hallo en el sagrado libro del Genesis del sabio y prudente Josef; el Señor (dice Moysés) el Señor estubo con Josef, y dirigia todas sus obras; *fuit autem Dominus cum Joseph ::: Dominus enim erat cum illo, & omnia opera ejus dirigebat*, y dando despues una ojeada sobre toda la vida de nuestro Obispo, advirtiendo los diversos sucesos de ella, las dignidades que obtuvo, los progresos de su virtud, y quanto obró el zelo santo de la gloria de Dios que le animaba, no dudo aplicarle, con la debida porporcion, toda aquella alabanza con que exâltó Moysés el

verdadero merito del antiguo Josef. Aquel Salvador de el Egipto, como le llaman las Santas Escrituras, mereció estos elogios, porque siguió siempre las sendas de la justicia, porque buscó de todo corazon al Dios de sus Padres, porque observó todos sus preceptos, y zeló su santa ley; ved aquí las mismas virtudes, resucitadas, si puedo hablar asi, en nuestro Josef, hombre que jamás se distraxo un apice de sus gravisimas obligaciones, que sostubo el justo imperio de la razon contra el tirano de las costumbres, que siempre amó de corazon la verdad y la justicia, que disfrutó las grandezas del mundo, y no conoció su corrupcion, en una palabra, que santificó su corazon, y sus obras por su escrupulosa observancia de las reglas del Christianismo; *fuit autem Dominus cum Joseph::: Dominus enim erat cum illo, & omnia opera ejus dirigebat.*

Aunque fue un Sacerdote zelosisimo de las leyes de la Religion y del Estado no espereis que le compare à un Simón, hijo de

Onías, á un Phinés, ó á los ilustres Maca-
beos tan zelosos de la gloria de Dios; aun-
que fue un Obispo sin parientes (hablo de
los que con tanto exceso aman nuestra car-
ne y sangre) no pienso asemejarle á Mel-
chisedech, de quien nos dice la Escriptura,
que vivió sin genealogia; aunque edificó Tem-
plos no le haré semejante à Zorobabel, ó á
Jesus hijo de Josedech; tampoco he de pin-
tarle como un hombre politico, ni le he de
manifestar, tomando parte en ciertos aconte-
cimientos brillantes, que llamen vuestra aten-
cion, y entretengan vuestra curiosidad; no,
Señores, no; sus obras; y precisamente aque-
llas obras que emprendió en el Santuario han
de formar su panegirico; yo os pondré de
manifiesto, lo que vieron nuestros ojos, lo
que hemos oído nosotros mismos, ó sugetos
fidedignos. No usaré de otras noticias, que
de las muy comunes y notorias, menos ex-
puestas, por lo mismo, á la equivocacion, ó
á la lisonja; aquella humildad, con que nos
edificaba, aquella frugalidad de su casa, y

de su mesa, aquella caridad con los pobres, aquel desvelo sobre la conducta de sus Subditos son otras tantas pruebas de hallarse verificadas en él las expresiones de mi Tema. En todos sus empleos dió el mas exâcto cumplimiento à sus respectivas obligaciones, y elevado á la eminencia de la Dignidad Episcopal se mostró un dechado de su Grey, como le intimaba San Pedro, *forma facti gregis* [2] cuidando de sí y de su rebaño, segun el consejo del Apostol, *atendite vobis & universo gregi*, [3] se manifestó (digo) un modelo el mas cabal y mas perfecto de justicia, humildad y rectitud, con que dió à conocer que le asistia de un modo especial la gracia de Dios, *fuit autem Dominus cum Joseph*, y sus obras arregladas á la ley eterna manifiestan igualmente que no partian de otro principio, que de la misma misericordiosa asistencia de el Señor, *Dominus enim erat cum illo, & omnia opera ejus dirigebat.* Este es, Ilustrisimo, y Excelentisimo Señores, este es, dividido en dos proposiciones, todo el elogio

que debo dar al MUY ILUSTRE SEÑOR DON JOSEF ESCALZO Y MIGUEL, *Colegial en el Mayor de Santa Cruz de la Real Universidad de Valladolid, Provisor y Vicario General de el Arzobispado de Zaragoza y del Obispado de Astorga, Canonigo de aquella Santa Iglesia, Abad de la Insigne Iglesia Colegial de Zenarruza, Dignidad de Arcediano de Culla en la Santa Iglesia de Tortosa, Inquisidor del Tribunal de Navarra, y de èl de Aragon, Ministro de la Inquisicion de Corte, Fiscal, y Consejero en èl de la Suprema y General Inquision de nuestra España, y Obispo de esta Ciudad*, pero advertid Señores, que yo no doy mas peso á las virtudes que refiero de nuestro difunto Obispo, que aquel que ellas tengan en la balanza de el Santuario, que hablo en los terminos permitidos á la razon, y á la piedad christiana, y que solo quiero que presteis á quanto dixere un acenso prudente aunque falible. Imploremos la gracia.

Una corta poblacion del Obispado de

Pamplona, llamada Sesma, fue ordenada por la Providencia para la cuna, y primera educacion de nuestro Ilustrisimo difunto, preparandole antes de nacer una ascendencia noble, y una multitud de ilustres progenitores, pero no penseis Señores, que yo abra á vuestra vista la historia de sus antepasados, tan antigua como lá de nuestra Monarquia, pues hablo de quien supo la poca importancia de este brillante accidente para la Religion, que no conoce otro merito que el personal, hablo de quien miró como nada todo el lustre de su Casa, y jamás tuvo por merito su esclarecida prosapia. Tampoco he de manifestarle consumado en una y otra Jurisprudencia; baste decir que tubo un singular amor á todas las ciencias, que toleró indecibles trabajos, como otro Jacob, para hallar en la sabiduría á su amada Rachel, que se aplicó á entender las immensas colecciones del derecho comun y patrio, que se dedicó á penetrar el espiritu de los sagrados Canones, y èl de aquellas respetables decisiones que debemos á la Igle-

sia reunida en sus memorables Asambleas, y que estas luces encendieron en su corazon el fuego de la caridad que producia aquel temor santo de Dios, principio de la sabiduría, que no habita en las almas infectas de la culpa, sin que la ciencia que infla destruyese en él jamás la caridad que edifica, ofreciendo aun en su niñéz, con el exemplo de su vida y conducta irreprehensible, la idea de un anciano venerable en frase de Salomon; *etas senectutis vita immaculata.* 4 Es cierto, Señores, yo lo confieso. Hago un agravio á su merito, y defraudo vuestra edificacion, en no referiros por menor los progresos de su juventud, pero es necesario que le veais yá en otro estado á que el Ciélo le destina, hablo de la judicatura, que exerció desde la edad de veinte y tres años en el vasto Arzobispado de Zaragoza, donde fue Provisor y Vicario General de un docto y zeloso Prelado, 5 que partió con él por muchos años sus fatigas apostolicas, dando repetidas pruebas de su instruccion, su virtud, y su jui-

cio. Esta conducta le hace acreedor á mayores empleos, y aquel Custodio de Israél, que no duerme, ni dormita, le agrega al numero de las vigilantes centinelas de su religion, de aquellos fuertes armados que guardan el florido lecho del mejor Salomón; establecido ya en esta Torre de la Viña del Señor se aplicó con todo esfuerzo á derramar el espanto en el corazon de quantos se atrevieron á sitiar la Ciudad santa y predilecta, y quisieron introducir el desorden en los Reales de Jacob, sacando, como David, muchas ovejas errantes de las garras de los Osos, y desquijarando como Sansón los orgullosos Leones, que intimidaban con sus rugidos los Reynos y las Provincias, y si en la capital de la nuestra se atreve á levantar la cabeza, y á sostener sus errores un distinguido Magistrado [6] le va á los alcances, le persigue, y descubre todos los sofismas de su perversa doctrina, para que dexe de sembrar la zizaña en el campo de la Iglesia, sin que cause estrago alguno en la heredad del Salvador, ni

pueda abrir la menor brecha en los baluartes de Sion , ni en los fortisimos muros de la Jerusalén santa , de la immaculada religion de nuestros padres.

Luego que fue promovido á la altisima dignidad en que murió , hizo de ella una formal renuncia , acompañandola de las mas eficaces instancias ; tanta era su humíldad , y la desconfianza que tubo de sí mismo , reproduciendo en aquel saludable temor con que laudablemente escusaba la Dignidad Episcopal èl de los Chrisostomos , Ciprianos , Augustinos , y otros Heroes de la gracia. El Cielo parece que se interesa en moderar el exceso de su abatimiento , y que le habla de este modo: *Joseph::: noli timere accipere::: conjungem tuam:* [7] Josef no conviene , que tu humildad quiera oponerse á los designios que Dios ha formado sobre tí ; el juicio que hàces de tu persona no debe impedir que recibas esa Esposa que te ha destinado la Providencia. Reconoce , en fin , la voluntad expresa del Señor en el precepto de su direc-

tor, y ocurre al Padre soberano de las luces, dador de todo bien perfecto, pidiendole en unos santos exercicios le dispensara sus auxîlios para el acierto, y fiel desempeño de sus cargos; cumplid, Dios mio, cumplid todos sus deseos, confirmad, y perfeccionad en él la grande obra que habeis empezado.

Colocado ya en la cumbre de la Dignidad ¿no se portó en todo como un exemplar de buenas obras, en su doctrina, en su integridad, y gravedad, como prescribe el Apostol? [8] ¿No conoció que siendo el Obispado el colmo del honor, y la grandeza, es igualmente de mucho cargo, y cuidado? Sí Señores; él sabía las qualidades que exîge este ministerio formidable aun para los hombros angelicos, sabía que llevando el timón de esta nave, debia dirigir tambien los remos, que estaba obligado á conducir las almas por el zelo y la prudencia, y à poseer la suya por su paciencia, y que si era necesario usar el vino del rigor para curar las heridas, debia mesclarlo con el aceite de la misericordia,

como el Samaritano de el Evangelio, que debia tener una discreta severidad, unida á una prudente condescendencia, como la Vara y el Maná en el Arca de Israél, una oracion continua, una vigilancia perpetua, una mansedumbre invencible, un prudente disimulo, que debia ser la luz de los ignorantes, el consuelo de los afligidos, un esclavo de sus subditos, y un padre de todos ellos; ¿y qué? ¿no llenó y cumplió exâctisimamente el Señor Escalzo todas estas funciones? ¿No descolló como el ciprés en el monte de Sion? ¿No dió nuevos frutos de virtud plantado como oliva fructifera en la casa de el Señor? ¿No llegó á ser humilde hasta el desprecio de sí mismo, sufrido hasta olvidar las injurias, caritativo hasta reducirse en sus mismas urgencias á lo muy preciso para vivir pobremente?

Lexos de aqui esfuerzos de la imaginacion, que produciis las ideas mas brillantes y sublimes, yo no necesito de vosotros en esta ocasion. Lexos de aqui abultadas ex-

presiones que hace producir el entusiasmo; no, no habeis de hablar vosotras, ni tampoco esos magnificos monumentos, que nos han de sobrevivir para llevar à los siglos futuros una idea de las prendas de nuestro Prelado; à vosotros solamente pertenece deponer la verdad de estos sucesos; á vosotros (Señores) llamo por testigos; ¿visteis jamàs un Obispo tan sobrio, tan frugal, tan moderado? No he dicho bien; ¿visteis alguno tan pobre en su mesa, tan escaso en sus muebles, y en su ropa, tan reducido en su tren, y en su familia? ¿Visteis alguno mas honesto, mas comedido, y de un fondo de candor como el que manifestaba èl nuestro hasta en su conversacion y en su semblante? ¡Ah ciencia de el mundo, disimulos politicos, reservas estudiosas, misterios de iniquidad, qué lexos estuvisteis de este hombre formal, pero que no conoció jamàs el artificio!

Luego que llegó á esta Ciudad ¡quanta fue su aplicacion al gobierno de su Diocesi, á la reforma de costumbres y correccion de

los abusos! ¡qué no pueda yo manifestaros aquella prudente exôrtacion, aquella energica sencilléz con que comunicaba sus luces á los Parrocos, y demas Coadjutores de su pastoral ministerio, para reparar las ruínas que habia causado la relaxacion en la disciplina, y las costumbres! El lloraba sin cesar sobre el Hijo Prodigo no poniendo ya los ojos en sus culpas, sino en sus miserias; si alguna vez se enoja, es por un efecto de su zelo, se manifiesta airado sin pecar, como aconseja David, 9 y semejante al medico es cruel con la enfermedad, pero blando y afable con el enfermo, ó mas bien muy parecido á el Personage que nos pinta el Evangelista San Juan en el Apocalipsis, que teniendo estrellas en la mano para premiar con coronas, arrojaba, al mismo tiempo de su boca una espada de dos filos, para aterrar, y corregir á los culpados. Su humildad::: ¿pero á qué he de hablar de su humildad? si vosotros sabeis, que de nada se gloriaba, considerando que todo lo habia recibido, si sabeis que ha tenido muy

presente aquel consejo del Eclesiastico; ¿ te han constituído superior? pues no quieras elevarte sobre tus inferiores ; vive entre ellos , como uno de ellos mismos. Su amor à Dios::: ¿ pero quien no sabe que le amó no por palabras , ni de lengua , sino por obras y en verdad , pues guardó sus mandamientos , y observó todas sus palabras en que consiste la perfecta caridad? Su devocion::: ¿ pero quien ha dexado de advertirla en su diaria asistencia à la Iglesia en que se hallaba expuesto el adorable Sacramento por la oracion de las quarenta horas , y en su retiro diario á su Capilla , donde despues de celebrar el santo Sacrificio , el fuego de su caridad se enardecia en la meditacion , como el corazon abrasado de David , elevando sus llamas hasta el Cielo? Levantad la voz , y dad testimonio sobre esta verdad rejas de ese Córo , donde tantas veces entonó los cánticos de Sion. Virgen immaculada , alhaja la mas preciosa de su altar , y de su casa , dinos con que respeto se arrodillaba en tu presencia à venerar esa

planta divina, que pisó la cabeza de la infernal serpiente. Angel santo, que asistias á sus exercicios devotos, y conducias el incienso de sus oraciones hasta la presencia de Dios refierenos, los suspiros amorosos, los ardores de su corazon, sus tiernas y devotas lagrimas. Oratorio de su palacio, testigo continuo de su recogimiento, y sus fervores, decidnos ¿quantas veces le visteis penetrando los Cielos con su oracion, y haciendo que descendiesen, por su intercesion, á la tierra las gracias que habia sacado de los tesoros de el Omnipotente? ¿Quantas veces en aquel tiempo, en que parece que duerme toda la naturaleza, le observaste desvelado, regando con sus lagrimas tu pavimento, y solicitando, como Moysés, ó que el Señor le borrase de el libro de la vida, ó que perdonase las culpas de su pueblo? ¿Quantas veces le vistes luchando con Dios como Jacob, hasta arrancarle copiosas bendiciones? Si Señores; aqui se postraba delante de un Crucifixo, testimonio sangriento de el amor que Jesus nos profesó

hasta el fin de sus dias; aqui era su corazon el altar purisimo donde, dia y noche, ardia el thimiáma de sus fervorosos afectos; aqui separado de Egipto recibe con abundancia el maná del Cielo; aqui, finalmente, se apartaba de la conversacion de las criaturas, y del ruído del mundo, porque sabia que fue necesario, que saliese Abrahàn de Caldea para recibir las ordenes de Dios; que el pueblo escogido saliese del Reyno de Faraón á ofrecer sacrificios en el desierto, que Dios conduce á la soledad el alma santa para hablarla al corazon, que separa de las gentes al Bautista para hacerle su Precursor, y retira los Apostoles al Cenaculo para llenarlos de su virtud.

Vosotros lo sabeis muy bien, Señores, él tomaba para sí todos los cuidados y trabajos, renunciando todo el fausto, las comodidades, y explendor. Despues de un corto descanso, todo el demas tiempo lo dedicaba al despacho de los negocios, y á dar audiencia al que la solicitaba, sin que jamás diese or-

den de negar, ó dificultar la entrada á quien deseára hablarle, sin distincion de clases, ni de personas, consagrando al servicio, y utilidad de su pueblo hasta el paseo y diversion de las tardes. [10]

Sabemos por sugeto que dirigió su conciencia muchos años, que observó una continua presencia de Dios, á quien veia siempre delante de sí, como el Profeta, con los ojos de su alma, *providebam Dominum in conspectu meo semper.* [11] Sus ayunos eran freqüentes, y rigorosos, sin que los omitiera jamás por sus achaques, ni por su abanzada edad, porque sabía, que es buena la oracion con el ayuno, y que estas son las unicas armas con que se vencen los espiritus malignos. La mortificacion que es el alma de todas las operaciones de un Prelado, no la interrumpió por las funciones de su Sacerdocio, ni por las prolixas ocupaciones de su Pastoral Ministerio, porque sabía muy bien, que la tierra que no se ára solo produce espinas; que el sarmiento que no se poda se esterili-

za , y que el Christiano que no se mortifica no da frutos de virtudes , y solo produce espinas de nuevas culpas ; porque sabía que no sube la fragrancia del incienso , sino despues de mortificado con el fuego , y que no se aviva la llama de el Santuario , que arde en la presencia de Dios , sino despues de consumidas las carnes de las victimas que se le ofrecen en lo interior del Templo.

La constancia y firmeza de sus resoluciones nunca fue debilitada por respeto , ó consideracion á persona alguna , y las de su familia , aunque muy amadas del Prelado , solo tubieron sobre él aquel ascendiente que dispensaba su bondad al merito de cada uno, asegurando de este modo su integridad , como David , *si mei non fuerint dominati , tunc immaculatus ero* ; [12] ¿y quién podrá representarle , renunciando toda suerte de intereses , hecho el tutor general de los pobres , considerando todas sus rentas como el patrimonio de Dios , que pertenece á Jesu-Christo en los necesitados , y poniendo su consideracion

en ellos para que el Señor le librase en el dia malo, por antonomasia; en el dia de su tribulacion, y de su muerte? ¿Hubo algun atribulado, ó afligido que saliese desconsolado de su presencia? ¿Reservó alguna cosa de sus rentas para su comodidad, ó su regalo? ¡O si se presentasen hoy en este Templo los pobres ocultos de Cadiz, que llamamos vergonzantes, ó si viniesen á regar con sus lagrimas las cenizas de su Protector, cómo manifestarían los efectos de su tierno y compasivo corazon! ¡Cómo nos dirian, al modo que los otros de Jope le decian á San Pedro, hablando de Tabitha, esta ropa la debemos á su piedad; estabamos casi desnudos, y Su Ilustrisima nos vistió; la enfermedad, y la hambre, precursoras funestas de la muerte, devoraban nuestros pobres hogares, nuestras familias desvalídas, y Su Ilustrisima nos curó, y nos alimentó por muchos dias; una desgracia inevitable, un acreedor indolente nos privó de nuestra libertad, tan amable como la vida, y Su Ilustrisima nos restituyó al seno de nues-

tra familia, á la suspirada tranquilidad de nuestras casas! ¿Quantas viudas pobrisimas nos dirian llenas de lagrimas, que vieron socorridas sus urgencias por el ministerio de este Obispo, como la otra de Sarepta, por la beneficencia de Elias? ¿Quantas doncellas ::: pero no, no revelemos los arcanos de la caridad de un Prelado, que aunque cuidó de formarse con sus limosnas unos verdaderos amigos, que le recibiesen en los eternos tabernaculos, procuró siempre que ignorase su mano siniestra las generosidades de la diestra, reservando todo el merito, y recompensa de su piedad bien dirigida, para aquel Dios que penetra los senos mas ocultos del corazon del hombre. Ved aqui, Señores, el fruto precioso de la gracia, mirad lo que hace nuestro Pastor, por un efecto de su asistencia, pero no penseis que unicamente el zelo con que se ocupó en su propia santificacion, y el conjunto de aquellas virtudes que le constituyeron un Sacerdote recto, y un fiel dispensador de los misterios de Dios, ve-

rifican la asistencia particular de el Señor á nuestro Obispo, como habeis visto, *fuit autem Dominus cum Joseph*; sus obras le acrediten igualmente, dirigido por su Dios, como vais á ver, *Dominus enim erat cum illo, & omnia opera ejus dirigebat*, que es el asunto de la segunda parte. Tomemos el hilo.

Si el Obispo que lloramos se hubiera reducido á postrarse rendidamente delante de Dios, si no se hubiera dedicado á formar á Jesu-Christo en los corazones, no menos que sobre los altares, si no hubiera hecho de su caudal, de su espiritu, y de su vida el mismo uso que el gran Pontifice de los bienes futuros; Obispo y Pastor de nuestras almas, probado en todo genero de tentaciones, á exêpcion de las de el pecado, y sacrificado todo á la salud de sus ovejas, yo hablaria con mucho temor de sus virtudes, y creeria que habia desfigurado con su inaccion todo el merito de sus devotos fervores, pero bien sabeis, Señores, quanto contribuyó á la prosperidad de su Diocesi; él despierta el espiri-

tu de patriotismo en los pueblos de su Obispado, y consagra todos sus desvelos à establecer aquellos Cuerpos Patrioticos, que inflamados del ardiente deseo de la felicidad publica, reunen sus luces, y sus trabajos à fin de solicitarla por todos medios. [13] La fundacion de Seminarios (dice el ultimo de los Concilios Generales) se dirige à que sean instruídos los que aspiran al Sacerdocio en la religion y la piedad, en la disciplina de la Iglesia, buenas costumbres y ciencias. ¡Qué impresa se hallaba esta saludable maxîma en el corazon de nuestro Prelado! Penetrando la necesidad de estos santos establecimientos, y conociendo bien, que toda la felicidad de la religion y de el estado pende de la instruccion y regularidad del Clero, y que segun la voz de Dios, como fueren los Sacerdotes serán los pueblos, se dedicó todo á restablecer el Seminario de su Obispado, objeto el mas digno de sus desvelos, centro de sus complacencias, y de todas sus delicias, donde derramó á manos llenas las mayores be-

neficencias durante su vida, y despues de su muerte, su copiosa y selecta Biblioteca, sus muebles, y todo su patrimonio. [14]

Lleno de una santa impaciencia, que traía inquieto su piadoso corazon, como el de David, al ver que trocado ya en hermosa amenidad aquel desierto arenal immediato à nuestros muros, permanecia no obstante el Arca de la Alianza en pequeños y provisionales edificios, ó en reducidos Oratorios, como allá la de Israél baxo rusticas pieles, y sencillos pavellones, hizo voto al Señor, á imitacion del Real Profeta, de no perdonar fatiga, ni trabajo, de no descansar en su casa, ni en su lecho, hasta proporcionar sitio, y edificar un Templo al Señor y Dios de Jacob, *donec inveniam locum Domino, Tabernaculum Deo Jacob.* [15] Nosotros vimos el Arca Santa allá en Ephrata, en la estrechéz de una Capilla, donde era casi imposible que todos le diesen culto, y desahogasen los afectos de su corazon, por hallarse en un campo tan distante, y tan desierto, *ecce audi-*

vimus eam in Ephrata, invenimus eam in campis silvæ; pero ya, gloria al Señor, por el zelo, actividad y benefica piedad de nuestro Obispo, aquellos reducidos Tabernaculos se han convertido en la capacidad, y hermosura de un nuevo, y magnifico Templo, donde entrarémos con alegria, y le adorarémos en el lugar santo, en que se ha dignado habitar, *introibimus in tabernaculum ejus, adorabimus in loco ubi steterunt pedes ejus.* Levantaos Señor, y levantese tambien contigo aquella Arca de santidad, Josef vuestro Padre putativo, cuyos brazos fueron tantas veces Arca y deposito de vuestro cuerpo; levantaos, y entrad en ese Templo, que os ha labrado vuestro fiel Siervo, para que fixeis en él vuestra morada, *surge Domine in requiem tuam tu, & arca sanctificationis tuæ*; y vosotros, Señores, no creais que se ha satisfecho su zelo con perpetuar un monumento tan insigne de su religion, y su piedad, como de la perfeccion á que ha llegado la Arquitectura en nuestros tiempos, pues dotó cum-

plidamente los Ministros necesarios para el culto, y para el pasto espiritual de aquella nueva y crecida poblacion. Permanezca, permanezca, si puede ser, eternamente ese vasto edificio, ese hermoso Templo, [16] y el pequeño de San Pablo, [17] que acaba de reedificarse, para memoria indeleble de el zelo, devocion, y liberalidad de nuestro Obispo.

Siguiendo el precepto de el Pastor supremo, que quiere que todos conozcan sus Ovejas, estas á ellos, que oigan su voz, y sigan sus pisadas, emprendió la santa Visita de su Obispado con infatigable zelo, conociendo el natural de sus subditos, y el estado de su Clero, para hacer en todo las reformas convenientes, para buscar el cordero extraviado, curar el herido y fomentar el sano, como deseaba un Profeta. [18] ¡Qué esfuerzos no emplea en purificar el Sacerdocio! ¡Qué rayos de luz no despide para disipar las funestas sombras y los negros vapores, que empañan el oro del Santuario! ¡Con qué zelo representa à los Presbiteros, que hallandose

constituídos en un estado de perfeccion, deben aspirar á ser perfectos, que su conducta debe ser el resultado de la conversacion celestial de la mesa divina! En una palabra, qual otro Ezequías, velaba sobre el Santuario, recordando su vocacion á la Tribu santa, y el desempeño de las funciones que el pueblo exîge de ella. Penetrado de estos piadosos sentimientos, á ninguno distingue con el sello de el Señor, ni dispensa la uncion sagrada, sino despues de largas pruebas, y de haber exâminado, si posée el espiritu de Jesu-Christo, si es traído á este Señor por el Padre Celestial, si es llamado de Dios, como Aarón, si viene á encender en el altar un fuego profano y despreciable, como el de Nadad y Abiud, si su deseo de llevar el yugo santo es una resolucion constante, ó algun fervor pasagero, y para no ordenar precipitadamente, segun el consejo del Apostol, [19] y no participar de este modo los pecados agenos, procuró no multiplicar la gente, sino amplificar la alegria de la Iglesia, para usar

de el idioma de la Escriptura, haciendo que antes de las Ordenes, recibiesen, como Samuél, las santas instrucciones de algun virtuoso Helí en el retiro del Santuario, que buscasen algun provecto Ananías, que les dixese quanto debian practicar, que morasen algun tiempo en el Seminario en devotos exercicios, para que se hiciesen dignos de que el Señor los eligiera, y embiara sobre ellos su Santo Espiritu á renovar la faz de la tierra, para que dexando ya de conformarse á las perversas maxîmas de el siglo, se hiciesen semejantes á la imagen de Jesu-Christo, para que se instruyesen en los sagrados ritos, y ceremonias, y supiesen tratar santamente las cosas santas, para que protegiendo el Señor su entrada, protegiese tambien su salida, en una palabra, para que perseverando allí en la oracion, como los Apostoles en el Cenaculo, saliesen como estos, llenos del Espiritu de Dios.

El que carece de la ciencia no puede ser apto para los sagrados misterios; la ig-

norancia en los Eclesiasticos es una niebla mas temible, que aquella con que fue castigada la obstinacion de Faraón. Los labios del Sacerdote son depositarios de la ciencia, y ha de ser capàz de exôrtar en la doctrina sana, y de refutar á los que la contradigan, como que se le ha confiado tan alto ministerio en utilidad de los que tienen derecho á la herencia de la salud eterna, y si neciamente se empeñare en despreciar el estudio, y la inteligencia de la ley, el Señor le apartarà de sí, para que no goze su Sacerdocio, como amenaza por un Profeta. [20] Hé aqui, Señores, con quanta razon probaba nuestro Ilustrisimo con un rigoroso exâmen, que presidía por sí mismo, á los que debian ascender à los sagrados Ordenes, y hé aqui por que dispuso que continuasen con todo vigor las conferencias de Theologia moral, ritos, y ceremonias, establecidas por los Prelados antecesores, no solo en los pueblos de su Obispado, sino en la misma Capital, y en su docta Clerecía.

No basta ser llamados y escogidos por Dios, Saul, y Judas tubieron esta fortuna, y perecieron para siempre; es necesario permanecer en la vocacion, y corresponder al divino llamamiento. ¿No tenemos el honor de ser unas santas nubes elevadas sobre las cabezas de los fieles para derramar sobre ellos las influencias de el Cielo? ¿Los libros santos no nos comparan mas de una vez á las Aguilas, porque debemos mirar de hito en hito al Sol de justicia, Jesu-Christo nuestro Dios? ¿Aquellos dos Luminares que presiden al dia y á la noche, colocados por el Criador en el firmamento, no son nuestros simbolos? ¿No somos las antorchas del mundo, y la sal de la tierra, destinada á preservar las almas de la corrupcion de la culpa? ¿No somos las piedras del Santuario? ¿Pues por qué estas nubes han de estar sin agua, y han de ser el juguete de los vientos? Estas Aguilas ¿por qué no han de congregarse al rededor de el cuerpo, para adquirir allí nuevas fuerzas? Estos Astros ¿por qué han de

estar siempre eclipsados por la interposicion de la tierra ? Estas hachas ¿por qué no hna de brillar sobre el candelero , para iluminar toda la casa de el Señor ? Esta sal ¿por qué ha de estar disipada y sin actividad alguna, buena solamente, para ser arrojada, y pisada por los hombres ? Estas piedras ¿por qué han de estar dispersas en las plazas públicas? Creo , Señores , que ya habeis prevenido mi pensamiento , que ya conoceis estoy hablando de las estrechisimas ordenes , con que prohibió Su Ilustrisima á todos los Eclesiasticos la concurrencia á los expectaculos , y demás sitios públicos de diversion, asambléas profanas , que no respiran sino el placer , y los deleites. ¡O digno objeto del zelo de nuestro Obispo! Dexadmelo representar , Señores , dexadmelo representar en mi imaginacion , exôrtandoles con estas , ó semejantes expresiones; los festines de Babilonia , decia el Prelado , tubieron por termino la profanacion de los sagrados Vasos ; todo el Reyno de Judá , luego que se afeminó con los deleites , no se

detubo en doblar la rodilla delante del palo y de la piedra, prostituyendo á falsas é impuras Deidades los omenages debidos unicamente al Dios Santo y verdadero; el Maná dexó de llover en el pueblo escogido, luego que gustó los frutos de la tierra; si alguno ama al mundo, el amor de el Padre Celestial no se halla en él; si vivimos segun la carne, moriremos; acordaos, decia á su Clero, acordaos que no podeis servir á dos Señores, que habeis dicho solemnemente en presencía de las santas aras, al tiempo de marcaros en nombre de Dios con el sello de su especial adopcion, tu eres, Señor, la parte y porcion de mi herencia, tu me has de reintegrar en los derechos que hemos perdido por la culpa; ya no sois siervos, sino amigos, ya no sois del mundo; usad de él, como si no usarais, dexad á los muertos enterrar á sus muertos; vuestro Reyno, que es el de Jesu-Christo no es Reyno de este mundo; si somos de la luz ¿por qué nos hemos de mesclar en las tinieblas? Si somos

de Christo ¿qué tenemos que ver con Belial? Si somos de la celestial Jerusalén ¿por qué arrastramos en la Babilonia del mundo? ¿Cómo tendrán espiritu para interceder por sus hermanos los que tal vez no serán oídos, pidiendo para sí mismos? ¿Con qué frente han de implorar la gracia para otros los que pueden estar ciertos de no haberla recibido? ¿Cómo han de dispensar á los fieles los sagrados misterios los que casi se hallan en estado de ser privados de su uso? ¿Cómo hemos de hacer alianza con los verdaderos Israelitas, sin romper abiertamente con los Asirios? ¿Cómo hemos de adorar el Arca santa, sin derribar el idolo Dagón? Somos los Angeles de paz, que debemos llorar amargamente porque las sendas de la virtud son tan poco freqüentadas; la Iglesia os quiere en una santa tristeza, no os entregueis á la diversion y el pasatiempo; nos propone una vida de mortificacion, y penitencia, no nos demos á la gula y sus desordenes, y evitemos siempre á los enemigos de la Cruz de

Jesu-Christo, que no tienen otro Dios, mas que su vientre. ¿Angeles de el Cielo oísteis jamás explicarse el zelo pastoral con afectos mas tiernos, ó mas propios para mover el corazon? Recibid, real Sacerdocio, Gente santa, Pueblo de adquisicion, recibid, y observad exâctamente estas saludables instrucciones, para que os salveis á vosotros mismos, y tambien á los demás, *audite me Levitæ & sanctificamini.* [21]

Yo te ruego por Dios, y en nombre de Jesu-Christo, que ha de venir á juzgar los vivos y los muertos, y á establecer su Reyno, que anuncies la palabra de vida eterna; reprehende, suplica, exôrta, amenaza con toda especie de doctrina; desempeña el cargo de un verdadero Ministro del Evangelio, cumple todas las obligaciones de tu ministerio; ved aqui las sentenciosas expresiones, con que concluye el Apostol su segunda carta á Timoteo, y ved aqui lo que nuestro difunto Obispo deseaba, y ordenaba de continuo á los cooperadores de su oficio, obligandoles à di-

fundir siempre en sus sermones alguna parte de el Cathecismo, y à unir en ellos los elogios de los Santos con la doctrina de los Sacramentos, y explicacion de los misterios de nuestra redencion, sabiendo que no obró el Señor tan admirables prodigios solamente para pabulo de los ingenios, sino para inspirarnos su amor, y con él todas las virtudes, consiguiendo de este modo, que no haya en su Obispado tantos parbulos innocentes que no enqüentren quien les parta el pan de la doctrina, ni tantas almas tiernas que no conozcan sus deberes. Pero ¿qué: ¿no he de hablar una palabra de su zelo infatigable por establecer la mejor disciplina en su Diocesi, ni del que tubo siempre en defensa de los derechos de su alta Dignidad? No, Señores, no; no penseis que he de ocultarlo. Es cierto que en esta materia se manifestaba inexôrable, y que no se adoptaron sobre ella algunos planes muy meditados por Su Ilustrisima; pero bien sabeis, Señores, que no fue tan idolatra de sus ideas, ni estubo tan cie-

gamente prendado de sus pensamientos, que alguna vez no los reformase; bien sabeis que el Padre San Agustin para calificar las obras de los hombres, no quiere, que atendamos mucho á lo que hacen, sino à él por que lo hacen, *non valde attendas quid homo faciat, sed quid, cum facit, aspiciat*, [22] y que repetía continuamente, que abandonaria gustoso todos sus proyectos, si no creyera, que se interesaban en ellos la gloria de Dios, y el decoro de su Iglesia, que amaba como el Profeta, y lo acredita bien su ultimo Edicto, renovando otro anterior, y agregando varios puntos.

El Palacio de el Dios vivo, la Ciudad de el Rey eterno, la Esposa de Jesu-Christo, la casa de oracion, y puerta del Cielo, hablemos sin figuras, el Templo del Señor mereció una atencion particular á los desvelos de el Prelado; quiso que aquel lugar santo, en que oran los Sacerdotes por los pecados de el pueblo, que aquel sitio del Tabernaculo, destinado à los Presbiteros, de

quienes ha tomado el nombre, no se ocupara por los seglares, impidiendo el ministerio de los Sacerdotes, y que en lo restante del Templo no interrumpiesen la atencion de los verdaderos fieles, ni profanasen jamás aquellas santas paredes, que bendixo la mano del Ministro del Señor, ni aquellas sagradas bovedas en que resuenan las divinas alabanzas, lugar escogido y santificado por Dios, para que en él esté su nombre, para que su corazon y sus ojos permanezcan en él todos los dias; no olvideis, Christianos, no olvideis este importante encargo tan repetido de vuestro Obispo, que os lo inculca al fin de su carrera, y en la ultima ocasion que tubo el consuelo de hablaros.

¿Pondero yo, Señores, ó refiero unos sucesos, de los que podeis afirmar lo que aseguraba un Evangelista, de los que referia de Jesu-Christo, esto es, que os he dicho sencillamente lo que vosotros tocasteis con vuestras manos? No os parezca una exâgeracion oratoria lo que es un hecho constante. Que,

demos de acuerdo, Señores, todo esto y mucho mas, para cuyo elogio me faltan las expresiones, hizo en su corto Pontificado nuestro Prelado difunto; la felicidad de su rebaño era su mayor complacencia, y sus calamidades y desgracias eran todas sus tristezas. En fin, despues que nos edificó con sus virtudes, despues de haber socorrido la pobreza, despues de ver los Templos sin profanacion, los Sacerdotes con instruccion y providad, los Predicadores con zelo, los Pueblos con patriotismo, y habiendo llegado à una ancianidad venerable, se vé asaltado de un grave y penoso accidente, que toleró con exemplar conformidad. Recibe los santos Sacramentos de la Iglesia con señales nada equivocas de una ardiente devocion, y adora con todo fervor las santas reliquias que se le llevaron de este Templo. La mano de el Señor, que dá la vida y la muerte, que nos conduce hasta el sepulcro, y nos retira de él, parece que le resucita muchas veces, para que se dispusiese á entrar en la region de los vi-

vientes, pero la solapada enfermedad sigue haciendo sus estragos, hasta que este Ministro fiel, Siervo prudente, Pastor vigilante, pobre para sí, rico para su Grei, murió, ó pasó à mejor vida, manifestando en sus costumbres, y en sus obras exemplares, que el Señor las dirigia y las fomentaba con su gracia; *fuit autem Dominus cum Joseph::: Dominus enim erat cum illo, & omnia opera ejus dirigebat.*

Señor. Bien sabemos por vuestros infalibles oraculos, que quanto aborrece vuestro corazon los Pastores disipados, que destruyen vuestra viña, tanto ama los zelosos, que velan para edificarla, y estamos altamente persuadidos à que el Obispo que lloramos fue de este dichoso numero; esperamos que os habrá devuelto multiplicados en beneficio de las almas, que le estaban encargadas, los talentos que le confiaste, que será felíz porque á vuestra venida le hallaste despierto y vigilante, que le habrás recibido como al siervo bueno y fiel, y le habrás hecho entrar á

participar de vuestro gozo ; esperamos que hallandose en él , os pedirá , como Esposo amante de esta Iglesia , por todas sus felicidades ; merezcan , dulce Dios , merezcan sus ardientes suplicas oir de vuestros labios aquellas voces de el Profeta , *viduam ejus benedicens benedicam* , [23] yo bendeciré á su Iglesia viuda con duplicadas bendiciones , yo la protegeré en lo espiritual y temporal , aumentaré los frutos de la tierra , y derramaré la abundancia sobre el pobre , *viduam ejus benedicens benedicam* , *pauperes ejus saturabo panibus* , santificaré sus Sacerdotes , y me servirán sus Ministros con una santa alegria , *Sacerdotes ejus induam salutari , & Sancti ejus exultatione exultabunt* ; nosotros esperamos , Dios eterno , nosotros esperamos que no sereis insensible á los ruegos de este sucesor de Aarón , de este Onías de nuestro Pueblo; pero Señor , como no hay viviente que pueda justificarse en vuestra presencia , como hasta los Davides santos , y penitentes os suplican que no entreis con ellos en juicio , co-



mo habeis asegurado por vuestros Profetas, que exâminareis con hachas encendidas la Jerusalén de nuestras almas, y que juzgareis en vuestro Tribunal terrible hasta las acciones de los justos, [24] si el alma de el que lloramos se halla en el lugar de la expiacion, volved los ojos à esa Hostia pura, Hostia santa, Hostia immaculada, daos ya por aplacado con esa preciosa Victima, con la sangre de el Cordero sin mancha, que acaba de correr por esas aras en satisfaccion de sus defectos; libradle de aquel fuego, como libraste en el horno á los Jovenes de Babilonia, embiad un Angel que desate sus ligaduras, como le embiaste en Jerusalén á romper las cadenas de San Pedro, sacad finalmente á este Josef de esa obscura carcel, como sacaste á el antiguo de la prision de Faraón; sean nuestras oraciones como un incienso suave, que llegue hasta el Trono de vuestra gloria; caigan las puertas del Cielo al eco de nuestras voces, como los muros de Jericó al ruído de las trompetas de el Exercito de Israél; oid

los clamores de los Ministros santos, que uniendo sus oraciones con las de la Iglesia, os dicen, implorando su descanso, Jesu-Christo Señor nuestro, Rey de la Gloria, librad el alma de nuestro Obispo, y las de todos los fieles difuntos de las penas de el Infierno, y del profundo lago, libradlas de caer en aquel lugar obscuro, y haced que vuestro Principe San Miguél las presente en la luz santa, que ofreciste en otro tiempo al Patriarca Abrahán, y á toda su descendencia.

O. S. C. S. R. E.

CITAS.

1 *Sic circa illum steterunt quasi rami palmæ, & omnes filij Aaron. Ecci.* 50 ℣. 14.

* *Ps.* 29. ℣. 12.

2 1. *Petri* 5. ℣. 3.

3 *Act.* 20. ℣. 28.

4 *Sap.* 4. 9.

5 *El Illustrisimo Señor D. Ignacio Añoa, Obispo de Pamplona y Arzobispo de Zaragoza, bien conocido en el Reyno por su instruccion y su virtud.*

6 *Don Pablo Olavide, Asistente de Sevilla, en cuya famosa causa hizo de Fiscal el Señor Escalzo, siendolo de la Suprema General Inquisicion.*

7 *Mat.* 1. 20.

8 *Ep. ad Titum. c.* 2. ℣. 7.

9 *Ps.* 4. ℣. 5.

10 *Siempre dirigia su paseo á su nueva Iglesia, titulada de San Josef en la Puerta de Tierra, á cuidar de su aseo y de su adorno,*

y á dirigir las obras de varias Casas y Huertas, que hizo en aquel sitio para aumentar la dotacion de la Fábrica de dicha Iglesia.

11 *Ps.* 15. ℣. 9.

12 *Ps.* 18. ℣. 14.

13 *Las Sociedades patrioticas de Puerto Real, Medina Sidonia, y Alcalá de los Gazules deben á su Illma. su fundacion y sus progresos.*

14 *En su disposicion testamentaria instituyó al Seminario Conciliar por heredero de su Libreria, de sus Muebles, y de todos sus Bienes Patrimoniales.*

15 *Ps.* 131. ℣. 5. *& seq.*

16 *Iglesia Parroquial con el titulo de San Josef en la Puerta de Tierra, que en el corto tiempo de treinta y cinco meses hizo labrar su Illma. costando la Fábrica de dicho Templo ciento quince mil pesos, y pudiendo por su firmeza, hermosura, y conformidad á las reglas de el Arte, servir de modelo para iguales obras.* Vease la Gazeta de Madrid de el Viernes 16 de Febrero de 1787, capitulo de Cadiz.

17 *La Iglesia, titulada San Pablo, de la Casa de correccion de Mugeres, llamadas comunmente las Recogidas, se ha reedificado con muchas ventajas en su capacidad y hermosura por las limosnas de S. I. y las que se colectaron por su autorizada y eficáz recomendacion.*

18 *Zach.* 11. 16.

19 1. *ad Timot.* 5. 22.

20 *Ose* 4. 6.

21 *Paralim.* 2. 29. 5.

22 *Aug. in Ps.* 31.

23 *Ps.* 131. ℣. 16 & *seq.*

24 *Soph.* 1. 12. & *Ps.* 74. 3.

EL LICENCIADO DON JOSEF MUñOZ y Raso, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor y Vicario general Capitular de ella y su Diocesis, Sede Episcopali vacante, *&c.*

Por quanto con particular satisfaccion nuestra oímos esta Oracion fúnebre; conociendo su merito, conforme en todo á las reglas de la eloqüencia, y eleccion de especies segun su objeto, y lo que en la materia se halla prevenido por Decretos Pontificios; y que este mismo concepto formaron de ella los Sabios que la oyeron igualmente, la aprobamos para la impresion que de ella tiene acordado nuestro Cabildo. Cadiz veinte y uno de Abril de mil setecientos noventa.

Licenciado Muñoz.

Por mandado del Señor Provisor y Vicario general Capitular.

Antonio de la Torre.
Not. Oficial mayor.

Cadiz 22 de Abril de 1790.

Imprimase, y pongase este original, y los exemplares acostumbrados en la Escribanía de la Comision.

Fonsdeviela.